

MASCULINIDAD/ES (PODER Y CRISIS)

Antes de pasar a desarrollar el tema que nos ocupa, me gustaría destacar algunas premisas que van a condicionar sensiblemente el desarrollo del mismo.

Lo primero que cabe resaltar es que, a pesar de su obviedad, no deja de ser importante el hecho de que es imposible separar el binomio Angel Sánchez-Hombre y todo lo que ello conlleva; parafraseando a *Michael Kaufman*, en uno de los artículos del libro.

Otra de las cosas que me inquieta son los prejuicios previos a la lectura de la obra. Prejuicios que no dejan de ser también consecuencia del mero hecho de mi masculinidad, el susodicho binomio.

Finalmente, he estimado que, debido a las peculiares características de la obra, debo describir someramente su contenido.

El título está compuesto por una serie de artículos que combinan aportes conceptuales e investigaciones sobre la construcción social de las identidades masculinas frente a las siempre subordinadas y desvalorizadas identidades femeninas, todo ello a través de estudios llevados a cabo tanto en el hemisferio norte, como en América Latina.

Bien, una vez dicho esto, entremos en materia.

Lo primero que destacaría es que, sinceramente, esperaba una obra en la que se ofrecieran estudios feministas acerca de la histórica discriminación de la mujer a lo largo del tiempo, y de su, indiscutible, acercamiento actual; hoy nadie puede decir que ve a la mujer como hace veinticinco años. Y sí, efectivamente, el libro ofrece dicho enfoque; sin embargo, no se pierde en esto únicamente (lo que no significa que yo no lo considere importante), sino que va más allá, es decir, intenta, a través de una serie de estudios de a pie, el analizar la evolución de la masculinidad, pero entendida como la no-femeneidad hasta la actualidad, ahondando en uno de los factores que yo, personalmente, considero el más importante como es el de la *educación*; concepto que mueve el mundo (Arquímedes, aquí tienes tu punto de apoyo).

En concreto, diría que son dos los *tipos de educación* que recibimos a lo largo de nuestra vida como son: la *educación innata*, entendida como la enseñanza connatural que todos recibimos en los primeros años de nuestra vida, y la *formación posterior*, entendida como el desarrollo personal y autodidacto de cada persona. Dos tipos de educación que son totalmente complementarios entre sí.

Pues bien, he llegado a la conclusión en cuanto al tema que nos ocupa, y parece que las experiencias empíricas en distintas zonas y culturas me dan la razón, que aquel que se queda estancado en el primer tipo de educación, es decir en el tipo de educación que recibimos nada más llegar al mundo (me atrevería a decir que antes incluso –aunque esto no está científicamente demostrado todavía) es el que, en un futuro no muy lejano, estará en contra, e incluso se opondrá activamente al movimiento de los derechos de las mujeres, pretendiendo el no avance y/o retroceso en el progreso conseguido por el movimiento feminista. Aunque quisiera, en este punto, expresar mi mayor rechazo hacia los más extremos activismos feministas por su inutilidad, desatino e irracionalidad en la actualidad, provocando únicamente una mayor discrepancia y distanciamiento entre los dos sexos.

En relación con este primer tipo, me parece oportuno ilustrarlo con un ejemplo que, si bien puede parecer sencillo, creo que es muy significativo con lo que me gustaría fuese entendido. Todos hemos visitado en alguna ocasión a un/a recién nacido/a, y hemos tenido que escuchar muy distintos calificativos y situaciones en función del sexo del nene/a ¡nada más nacer! : este niño será como su padre: fuerte, trabajador y un

conquistador o simplemente que niña más mona, tiene los ojos de su padre y la boca de su madre; seguro que se casará con un hombre muy guapo que le alimente y proteja. Con estos orígenes, parece lógica la conducta posterior de este tipo de personas. El hombre va a tratar de demostrar su masculinidad, como sinónimo de utilidad y valentía, es decir, como un agente productivo, y lo demostrará frente a otros hombres, pero, sobre todo, frente a la mujer, sinónimo de pasividad, inutilidad y docilidad.

La masculinidad se construye sólo en referencia a la competencia, rivalidad y posibilidad de conflicto con otros hombres. La mujer se encuentra en un segundo (o tercer) plano, en un estado de subordinación y desvalorización.

Frente a este tipo, se encuentra la formación posterior. Formación que yo situaría en un plano superior, aunque, al mismo tiempo, también puede estar situado en paralelo al primero de los tipos.

Es un plano superior en cuanto a la evolución positiva en el tiempo que ha tenido y esta teniendo, todavía ahora, ese concepto anticuado de masculinidad (se entiende siempre frente a femeneidad), y paralelo al mismo tiempo, en tanto en cuanto, en ambos tipos de *educación* encontramos características que se repiten en los dos casos.

La peculiaridad principal de este estadio paralelo radica en la repetición de conductas de entre las que destaca la que hace referencia al comportamiento del hombre frente a otros hombres, siempre construido en competencia y rivalidad entre ellos, como señalábamos anteriormente.

El plano superior tiene razón de ser en cuanto al paulatino, pero lento abandono de trasnochadas y ya mencionadas connotaciones que supusieron la construcción del muro de separación entre el hombre y la mujer. Por suerte hoy estamos cerca de acabar con él.

Los hombres parecen empezar a darse cuenta de que obtiene mayores ventajas y satisfacciones con una mujer-compañera que con una mujer-dominada e incapacitada. Uno es complemento de la otra, y viceversa. Y aunque parece obvio hay que decirlo; el hombre no es al mismo tiempo el polo positivo y negativo de la misma pila, sino uno de ambos lados, mientras el otro es la mujer, sin la cual no habría energía, luz, ni vida.

En definitiva, hay que potenciar la *complementariedad* frente a las conductas del primer tipo que hemos señalado.

Por otro lado, la mujer debe continuar conquistando cada vez estadios de la vida: socio-familiares, culturales y económico-coyunturales (factores causales de la discriminación), pero no desde la venganza y el dolor de improcedentes y vetustas actitudes corporaciones sexistas, sino a través de la adaptación, incorporación y, en definitiva, de la complementariedad.

El hombre esta aceptando, cada vez en mayor medida, a la mujer completiva, en la medida en que cada vez se está *compitiendo* partiendo con las mismas posibilidades en un mayor número de estadios en la sociedad.